



Cristóbal Bellolio, profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez

“El peor temor del oficialismo es que les hagan un estallido”

A propósito del caso Audios, el analista advierte que “lo que hay que evitar es lo que está ocurriendo en México, que bajo pretexto de democratizar la judicatura, hace que los jueces sean más sensibles a la opinión pública que a la ley”.

Equipo Reportajes

Cristóbal Bellolio, profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez, llama la atención sobre las dificultades del sistema político actual para lograr acuerdos y dice que ve difícil lograr un cambio de actitud al respecto.

A cinco años del estallido de octubre de 2019 y en un mes donde hablar de política es prácticamente ineludible, Bellolio considera que no todos -en la derecha o en la izquierda- han sacado en limpio precisamente una lección. Por el contrario, observa ciertas conclusiones peligrosas.

El también cientista político publicó hace menos de un mes su último libro, “La Era del Pesimismo Democrático” (Debate), un ensayo en el que analiza el estado actual de la democracia, las fricciones de esta con el liberalismo, las amenazas que enfrenta y sus desafíos ineludibles. En medio de esas reflexiones, el autor responde a preguntas sobre una contingencia marcada por los comicios que se avecinan, la -al parecer- interminable crisis de seguridad y las conversaciones por chat que salpican a todos los poderes del Estado.

-Su libro “La era del pesimismo democrático” parte con una pregunta previa, ¿qué entendemos por democracia? ¿Cómo responde a esa pregunta pensando en la realidad actual en Chile?

-Siguiendo a Przeworski, distingo entre entendimientos minimalistas y maximalistas de democracia. La concepción minimalista sostiene que la democracia es simplemente un sistema donde los gobernados eligen a sus gobernantes en elecciones libres y competitivas. No se le exige nada más en tanto democracia. Las concepciones maximalistas son aquellas donde la democracia viene con apellidos: liberal, representativa, deliberativa, social, agonista, paritaria, etcétera. Esos apellidos transmi-



YANITA TALA/EL MERCURIO

ten ciertos valores que nos gustaría ver realizados en nuestras democracias. Para saber si la democracia está en crisis, mucho depende del concepto que utilizemos. En el caso chileno, creo que se trata de un modelo más o menos tradicional de democracia liberal, es decir, donde hay soberanía popular e igualdad política, pero también estado de derecho, separación de poderes, derechos humanos, libertades individuales, y un conjunto de contrapesos establecidos para limitar la voluntad de las mayorías. En tanto democracia liberal, funciona relativamente

“Ingenuamente pensé que el rechazo a dos procesos constituyentes marcadamente adversariales, que se empeñaron en derrotar al otro en lugar de construir en común, incentivaría a los actores políticos a cambiar el switch, a abandonar la polarización forzada (...) No pasó”.

bien en el contexto latinoamericano. Siempre hay llamados de atención, y a veces el termómetro marca fiebre, pero visto en perspectiva histórica y regional, nuestra democracia no está en crisis. Por el contrario, ha demostrado ser bastante resiliente en los últimos años.

-El alcalde Jorge Sharp dijo recientemente que “estamos en un escenario peor que en octubre de 2019”, respecto de la gobernabilidad política, desprestigio de instituciones y dificultades económicas. ¿Está de acuerdo con esta idea?

-Tiene razón en un sentido evi-

dente. El sistema político tiene dificultades para alcanzar acuerdos y sacar adelante ciertas reformas largamente esperadas, el desprestigio de algunas instituciones se profundiza y el panorama económico, tras el estallido y la pandemia, y en parte por decisiones que nosotros mismos tomamos en ese entonces, como los retiros parciales de fondos previsionales, no es bueno. Pero eso no significa que venga un nuevo estallido mañana. Estas cosas no son lineales. El estallido significó también un enorme desgaste para Chile, y terminó con expectativas muy frustra-

das por nuestra propia responsabilidad: nosotros elegimos a dos órganos incapaces de hacer bien la tarea. El estallido prometía retroceder un paso para luego avanzar dos. Bueno, retrocedimos tres y no avanzamos ninguno. En ese escenario, puede haber malestar, pero huelo menos ganas de invertir tanta intensidad y meterle tanto vértigo transformador cuando la mayoría de la gente quiere estabilidad y recuperar el tranco perdido.

-¿Cree que el Caso Audios y sus repercusiones tienen el poder de retrotraer el escenario político a la ebullición vivida en el estallido,



(viene de la página anterior)

en que había la resemación de que era necesario reformarlo todo?

-Creo efectivamente que no habríamos tenido estallido social si no hubiéramos abonado el terreno con los casos de corrupción que destaparon en los años previos en la política y los negocios, desde las boletas falsas a las colusiones, desde las clases de ética a los curas pedófilos. El caso audio tiene componentes similares: percepción de abuso de las élites, que secuestran las instituciones en su beneficio. Ahora bien, sería raro que no hubiera corrupción en países como Chile. La clave es actuar a tiempo y energicamente. En otros países prefieren romper el termómetro para que no marque la fiebre. Yo creo que es mejor saber para aplicar las medicinas correspondientes.

-A propósito, viene el 18 de octubre. ¿Piensa que los sectores políticos han aprendido? ¿Qué lecciones no ha sacado la izquierda y la derecha, respectivamente?

-Creo que la derecha se equivoca a su propio riesgo cuando dice que hay un consenso respecto a que lo de octubre 2019 fue meramente un estallido delictual digitado por el Frente Amplio y los comunistas, con ayuda de sus aliados extranjeros, para sabotear a Piñera. Obviamente hubo mucho de violencia injustificada, pero la mayoría de la gente se compró la tesis del "Chile Despertó" y avaló los medios extrainstitucionales para conseguir cambios. La bronca plebeya que subyacía a la protesta social, esa rabia contra el establishment, no se ha esfumado, solo ha cambiado de forma. Lo de los audios debería recordarles aquello: puede que la mecha haya sido artificial, pero no es inteligente dejar que se seque el pasto para que prenda el fuego. Respecto de la izquierda, me gustaría pensar que entendieron que su actitud fue ambivalente frente a la violencia, en circunstancias que los verdaderos demócratas no esperan que su agenda avance a punta de amenazas y condiciones. Algunos fueron poco leales con el presidente en ejercicio, democráticamente electo, y pidieron su salida apenas la calle se puso brava. Eso demuestra débiles credenciales democráticas.

-Volviendo al Caso Audios, ¿cree que es necesario "legislar en caliente" y evaluar reformas ahora al Poder Judicial o los mecanismos de elección de tribunales o es mejor aguardar?

-No creo que sea legislar en caliente revisar las numerosas propuestas que se han elaborado para mejorar el sistema de nombramiento de los jueces. La facultad de derecho de la UAI viene hace rato poniendo ideas

sobre la mesa. También lo hicieron los dos procesos constituyentes. Creo que hay un acuerdo en que se necesita un sistema que premie la calidad técnica y asegure la independencia e imparcialidad de la judicatura. Lo que hay que evitar es lo que está ocurriendo en México, que bajo pretexto de democratizar la judicatura, hace que los jueces sean más sensibles a la opinión pública que a la ley. Eso es un misil contra el estado de derecho, pilar de la democracia liberal. Menos mal no ha salido nadie en Chile proponiendo que los tribunales sean electos por voto popular.

-¿Cree que la UDI comete un error al defender al exministro Chadwick?

-Tienen que decidir: lealtad a una de sus figuras más emblemáticas, allí donde pesan los afectos, o lealtad con el estado de derecho, donde no hay nadie por encima de la ley, y los afectos se domestican. Ellos fueron muy duros con RD a propósito del caso Convenios, pero al menos RD aplicó un cerco respecto de los involucrados. Los partidos políticos suelen tener doble estándar en este sentido; UDI no es la excepción.

-¿Cómo evalúa la reacción que ha tenido de la derecha frente al caso de Luis Hermosilla?

-Les pega. Si el eje de la discusión es seguridad o economía, ellos llevan todas las de ganar. Representan la mano dura y la obsesión por el crecimiento. Pero si el eje es la corrupción de los poderosos y los abusos de la elite, llevan todas las de perder. Yo creo que deben tomárselo en serio. Evelyn Matthei está en la pole position y debería ganar en 2025, pero la derecha es famosa por hacerse zancadillas a sí misma y despilfarrar sus buenas chances.

-¿Coincide en que el Presidente cometió un exceso o error al hacer un giño a su sector y aludir a la formalización del abogado Hermosilla como caída de un "poderoso"?

-Depende. Evidentemente cometió un error desde el punto de vista institucional. Como diría Carlos Peña, no fue capaz de someter su propia subjetividad a las reglas, y las reglas sugieren que el Ejecutivo no comenta ni pautea ni anticipa lo que hace el Poder Judicial, más encima en una causa a medio camino. Pero creo que sus asesores le recomendaron salir a rayar la cancha, de tal forma que los chilenos entiendan que Boric y compañía siguen del lado de la rabia plebeya contra los abusos de la elite. Si se anticipa a condenar a los poderosos, automáticamente se pone en la vereda del frente, de los agraviados, junto al res-

"Sería bueno llegar a una próxima segunda vuelta con candidatas como Carolina Tohá y Evelyn Matthei. Significa que recuperamos cierta energía centrípeta, hacia adentro, hacia el centro".

to de los chilenos ordinarios. Hicieron lo mismo frente a las negligencias de ENEL en Santiago: no arbitraron imparcialmente, se pusieron del lado del enojo ciudadano. El peor temor del oficialismo es que les hagan un estallido. Para evitarlo, hay que hacer todo lo posible para disociarse de los poderosos.

-Pese a la idea de un sector de que había que reformarlo todo, finalmente no hubo ni nueva Constitución ni reforma al sistema político. ¿Qué tan urgente es el cambio al sistema político? ¿Por qué cree que aún no se ha materializado y quién debe cargar con esa responsabilidad?

-Es una reforma importante porque destraba nuestra crisis de gobernabilidad. Pero hay diagnósticos en disputa: algunos creen que el problema es la fragmentación, es decir, muchos partidos en el Congreso; otros creen que el problema es la indisciplina partidaria, es decir, que los parlamentarios se mandan solos. Como siempre, la dificultad es que los que deben decidir sobre esto son los incumbentes, los que llevan velas en este entierro, y nadie legisla contra su propia estabilidad laboral. Habría que pensar en que estos cambios apliquen en un par de ciclos más adelante, ninguna posibilidad que apliquen para el próximo ciclo.

-¿Cómo aprecia el clima del debate político para alcanzar acuerdo en la cosas fundamentales? ¿Ve espacio y cuáles serían esas cosas fundamentales en las cuales ve espacio y necesidad de hacerlo?

-Ingenuamente pensé que el rechazo a dos procesos constituyentes marcadamente adversariales, que se empeñaron en derrotar al otro en lugar de construir en común, incentivaría a los actores políticos a cambiar el switch, a abandonar la polarización forzada, moderar el lenguaje, deponer la carrera armamentista, buscar puentes en vez de dinamitarlos. No pasó. Después vino la trágica muerte de Sebastián Piñera, que tuvo a todo el ecosistema político hablando de las virtudes de una figura que se caracterizó por construir con, en vez de contra, los adversarios. Duró 48 horas. Podemos

hacer muchos cambios en las reglas, pero sin un cambio de actitud será difícil generar la confianza que requieren los grandes acuerdos de largo plazo, los que forjan países desarrollados. Necesitamos una revolución espiritual, si me lo permite, a nivel de virtudes ético-políticas. Juzgar a los otros como nos gustaría ser juzgados, evitar tirar la primera piedra, interpretar la mejor versión del argumento contrario, dejar de inflamar el odio de la tribu propia contra la tribu ajena, abandonar la indignación impostada, abrazar la complejidad en lugar de las historias únicas.

-¿Cómo complica ese escenario el ciclo electoral que parte en octubre o ya partió en términos estrictos? ¿Persiste un ambiente que alienta discursos antagónicos -como el de Republicanos y el Frente Amplio- o primará uno distinto, más tradicional, de acuerdos?

-En un escenario de polarización afectiva profitan los extremos. Así llegamos a la segunda vuelta de 2021, con un candidato a la derecha de la derecha tradicional, y otro a la izquierda de la izquierda tradicional. Esto no es necesariamente malo. La polarización a veces indica que había actores políticos que antes no habíamos visto o se había restringido su entrada a la competencia. Lo problemático es cuando la fuerza es solamente centrífuga, siempre hacia afuera, siempre hacia posiciones más radicales y mayor enemistad cívica. Ahí la cosa se complica porque aumentan los costos de la derrota, y crecen los incentivos a patear el tablero de la democracia. Por eso creo que sería bueno llegar a una próxima segunda vuelta con candidatas como Carolina Tohá y Evelyn Matthei. Significa que recuperamos cierta energía centrípeta, hacia adentro, hacia el centro.

-¿Qué ha observado en el Gobierno, y en especial en el Presidente Boric, tras el estallido de la crisis en Venezuela y los apoyos y reproches surgidos desde el oficialismo en Chile? ¿Se puede seguir gobernando y proyectándose junto a un PC que apoya a Nicolás Maduro?

-El presidente Gabriel Boric ha estado impecable. Nada que decir. Ha honrado la tradición democrática de los presidentes chilenos, que son más leales a las reglas del torneo que a los colores de la propia camiseta. Esa es la diferencia sideral entre Boric y Maduro. Yo creo que el PC lo entiende. Tienen una joya de presidente al lado de un tirano mafioso indefendible. Pierden demasiado en su tozudez. No cuesta nada abdicar de Maduro. Es un cacho. ❧